



## **MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR**

**Bilbao, 4 de marzo de 2000**

Muy buenos días a todos, queridas amigos y amigos. Muchas gracias a todos por vuestra presencia, por vuestra asistencia y por invitarme a estar, una vez más, aquí, en Bilbao, en este Palacio Euskalduna, y muchas gracias a todos por vuestras palabras de ánimo, de aliento y de empuje en estos momentos, sin duda, importantes y en este momento también de nuestra campaña electoral.

Quiero daros, especialmente a todos mis compañeros del Partido Popular del País Vasco, y muy especialmente a los candidatos, el mejor mensaje de ánimo y el mejor mensaje de esperanza para el futuro que tenemos por delante. A todos los que estáis trabajando y encabezáis las candidaturas, a José Eugenio Aspiroz, en Guipúzcoa; a nuestro Alcalde de Vitoria, en Álava, y, por supuesto, también un agradecimiento muy especial y un reconocimiento muy especial a Jaime Mayor.

Hace pocas fechas todavía estaba yo en Bilbao también, en este mismo Palacio Euskalduna, pronunciando una conferencia, invitado por una sociedad histórica bilbaína, vizcaína, que es la Sociedad "El Sitio". Quiero deciros que en este acto de hoy, del mismo modo que --como procuro hacer siempre-- aquella conferencia la preparé en su fondo con todo detalle y con todo cuidado, he querido hacer lo mismo en este acto de hoy.

Quiero que así lo entendáis, porque para mí este acto de hoy, además de estar ya en el ecuador de la campaña electoral, tiene también una significación muy especial, por todo el momento especial, al que Jaime se refería, que están viviendo tantos ciudadanos vascos y también porque quiero que sea la continuidad lógica de ese discurso, de esa conferencia, en Bilbao, en la Sociedad "El Sitio".

Yo quiero decir que, a estas alturas de esta campaña electoral, uno ya lleva acumulados kilómetros, actos y muchas ciudades; pero quiero decir también que estar en Bilbao y volver a Bilbao, y volver a encontrarme con todos vosotros, me produce una satisfacción muy especial.

Quiero por eso reiteraros mi gratitud y reiteraros mi sincero reconocimiento por el trabajo que estáis realizando, por el trabajo que estáis demostrando todos, como militantes, como simpatizantes o simplemente como ciudadanos que estáis dispuestos a darnos vuestro apoyo para el proyecto político que representamos en España.

Estamos trabajando, y estamos trabajando mucho, para seguir conduciendo ese proyecto para España y para el País Vasco a un buen puerto de llegada, con una dirección claramente orientada al progreso de España, al bienestar de sus ciudadanos y al fortalecimiento de la cohesión y de la pluralidad española. Por eso quiero empezar aquí, hoy, en Bilbao, haciendos llegar un claro mensaje claro de confianza. No sólo de confianza en nuestras aspiraciones para que se cumplan el próximo día 12 de marzo, sino de confianza sobre todo en España, de confianza sobre todo en el futuro de España y de confianza sobre todo en vosotros.

No debe haber en nuestras posiciones en este momento, y yo deseo que nunca, ningún atisbo de arrogancia; pero legítimamente podemos decir que tenemos una gran oportunidad de consolidar logros muy importantes que ya hemos alcanzado y, sobre todo, que tenemos una gran oportunidad, una gran posibilidad y una

gran vocación de seguir sumar voluntades para alcanzar los objetivos de futuro que proponemos para todos.

Cuando hablo de esos objetivos y de ese proyecto para España, por supuesto me refiero también al País Vasco, al cual le corresponde una posición fundamental en ese proyecto común español.

Yo quiero deciros que soy muy consciente de que nuestra tarea y nuestra responsabilidad aquí, hoy y más que nunca, está en impedir que el sectarismo, que la violencia terrorista y que el vacío institucional dejen al País Vasco al margen del progreso social y de las libertades de la España constitucional y de la Europa unida a la que pertenecemos.

Ésta es la décima vez que vengo a Bilbao a lo largo de esta legislatura y sé que a algunos no les gusta nada verme por aquí con tanta frecuencia. ¡Qué le vamos a hacer! Pero es igual, voy a seguir viniendo. No os preocupéis, no hay problema. A esos, a los que no les gusta que yo venga por aquí, les auguro un mal futuro, porque el País Vasco, sus problemas, sus aspiraciones y sus ciudadanos van a seguir siendo una prioridad absoluta para mí, y a ella seguiré dedicando mi tiempo, mi esfuerzo y la capacidad del Gobierno, si los españoles nos conceden su confianza para continuar cuatro años más.

No es, querido Jaime y queridos amigos, que el Gobierno de España os va a dejar solos, que no lo hará nunca; es que el Presidente del Gobierno de España a lo que se compromete hoy, en Bilbao, es a estar con vosotros más que ha estado nunca.

He venido antes, durante y después de las elecciones municipales, de las elecciones autonómicas y de las elecciones forales, y vengo ahora también, cuando se va a dilucidar el Gobierno de todos, a pedir vuestro apoyo, con la conciencia muy tranquila de que no hemos defraudado la confianza que hemos pedido y con una voluntad firme y nítida de mantener intacto, renovado, más

alerta que nunca, más vivo que nunca, nuestro compromiso con la sociedad vasca.

Yo sé que normalmente una campaña electoral --y por eso os decía que éste es un discurso un poco especial-- exige hablar, como nosotros hacemos, de economía, o de propuestas fiscales, o de proyectos de infraestructuras, o de presupuestos, o de regadíos, o de iniciativas culturales, o de prestaciones sociales..., de muchas cosas. Y nosotros hacemos una propuesta todos los días para el futuro de nuestro país. Pero yo sé que, si hoy prioritariamente hablase de eso, o sólo de eso, más de uno de vosotros podría pensar que, en el trasiego de la campaña electoral, o me había equivocado de ciudad o, simplemente, se me había traspapelado el discurso.

Y, probablemente, tendrían razón en pensarlo, porque hay una diferencia fundamental, y es que, en el año 2000, en una parte de España y de la Unión Europea, una Unión Europea en la que tomamos y hemos tomado los Gobiernos medidas sin precedentes en la historia política de Europa contra algunos riesgos democráticos, aquí hay un sector de la sociedad que tiene que salir a la calle para exigir el respeto a sus derechos de ciudadanos; hay hombres y mujeres que tienen que manifestarse para recordar a las Instituciones cuál es su responsabilidad y que, además, simplemente por el hecho de hacerlo, son agredidos y son insultados.

Pueden algunos cerrar los ojos a la realidad, o taparse los oídos, que es lo que suelen hacer cuando escuchan cosas que no les gustan; se pueden engañar pensando que todo es el producto de no se sabe qué maniobras ocultas, de no se sabe qué servicios de inteligencia o de no se sabe qué raro ingeniero que ha caído por el Ministerio del Interior; pueden seguir haciéndose trampas en ese solitario al que están jugando más solos que nunca. Pero la realidad es que la sociedad vasca está saturada de esa política sectaria, insensible y ciega que sólo ha buscado y sigue buscando excluir a la mitad de la población como ciudadanos de segunda categoría, simplemente por el grave pecado, por el intolerable pecado,

por el insufrible pecado, de no ser nacionalistas. Eso es lo que está ocurriendo en la sociedad vasca.

Sabemos que los que tendrían que tomar nota no lo van a hacer. Y, si había alguna duda, después de tres asesinatos ya lo sabemos. Al contrario, se dedican a jalearse, a darse autobombo, y encima se duelen de que se les critique y se inventan la paja en el ojo ajeno, mientras tienen el suyo tan lleno de vigas que no ven, que no oyen y que no entienden que aquí hay un grito que dice "basta ya", que es un grito de dignidad y de libertad, que ninguno de ellos ni todos juntos van a ahogar nunca. Pero lo están intentando, y eso conviene saberlo; lo están intentando, como yo dije hace unos días.

Esta vez la diferencia con otras es que ni siquiera esta vez han guardado las formas. Esta vez ni siquiera han esperado a que las dos nuevas víctimas de ETA estuvieran enterradas para poner manos a la obra. Se han dedicado, una vez más, a desactivar la movilización social contra ETA; a asegurarse de que ETA, por supuesto, no se sintiera molesta; a evitar la foto detrás de una pancarta que simplemente decía: "ETA no".

Porque ésta, amigas y amigos, es la clave. Ese nacionalismo, que con el Pacto de Estella ha desenterrado lo peor de su trayectoria, tiene miedo y no soporta la libre expresión de la sociedad vasca, que sólo quiere la paz. Por lo tanto, sabemos que va a procurar por todos sus medios que esa sociedad no pueda expresarse libremente; en unos casos, con la violencia y con la amenaza; en otros, con el engaño y con el fraude político.

Pero la diferencia también es que ahora lo van a tener mucho más difícil. Las cosas han cambiado y el País Vasco ni quiere quedar rehén de la violencia, ni ha querido quedar rehén de una tregua que ha demostrado que es lo que ETA y su entorno entienden por política. Porque para ETA y su entorno, como para aquel mafioso que aparecía en una de las entregas de "El Padrino", "la política es sólo saber cuando hay que apretar el gatillo", y nada más.

Pero la impunidad política, la impunidad social, la impunidad jurídica, desde la cual se ha atacado la libertad de tantos ciudadanos de esta tierra, esa impunidad se ha terminado, y se ha terminado que los disparates salgan gratis, sobre todo cuando no se es capaz de rectificar.

Quiero decir que, en mi opinión, es absolutamente patético, por utilizar el término más suave que me viene en este momento a la cabeza, que ahora algunos descubran el riesgo de fractura social; que algunos apelen al diálogo o hablen de unidad, porque el riesgo de fractura, la imposibilidad de un diálogo verdaderamente democrático, la quiebra de la unidad de los demócratas, sólo tiene un nombre, que es el Pacto de Estella

Es el Pacto de Estella el que ha dividido a la sociedad vasca entre nacionalistas y no nacionalistas.

Es el Pacto de Estella el que ha generado, allí donde ha podido, Gobiernos exclusivos y excluyentes de nacionalistas.

Es el Pacto de Estella el que impide el diálogo, porque ni sabe, ni puede, ni quiere, hablar otro lenguaje que no sea el de la imposición.

Es el Pacto de Estella el que ha destruido el Estatuto de Autonomía diciendo que está muerto, sin ninguna alternativa ni remotamente aceptable a los instrumentos de convivencia y de normalización que los ciudadanos vascos necesitan.

Es el Pacto de Estella el que permite todavía hoy una fuerza política que da cobertura a ETA y que se desgaña en inglés haciendo el ridículo en el Parlamento Europeo para justificar sus crímenes y para tomar decisiones que afectan a los ciudadanos del País Vasco.

Es el Pacto de Estella el que ha permitido y sigue permitiendo a ETA amedrentar y condicionar la vida política y social del País Vasco, mientras éstos, que se

permiten darnos lecciones de diálogo y de democracia a los demás, se ponen en primer tiempo de saludo ante los terroristas.

Un Pacto blindado; Estella es un Pacto blindado, un Pacto impermeable a la sangre que ETA ha vuelto a derramar.

Quiero recordar que han sido necesarios tres muertos para que el Presidente del Gobierno Vasco diera por roto un acuerdo parlamentario con el entorno de ETA. Demasiado poco y demasiado tarde.

El Pacto de Estella, en mi opinión, pudo ser, en su momento, sólo un grave error. Hasta eso estoy dispuesto a admitir, aunque sea sólo como hipótesis. Pero ahora no; ahora Estella, además de ser un error, es un inmenso fraude, un engaño vergonzoso que falsea lo más noble y lo más respetable de la sociedad vasca, que es su deseo de paz. Y quiero deciros que con la paz no se juega, con la paz no se miente, que con la paz no se comercia y que nuestra voz se oirá siempre para evitar que estas cosas puedan prevalecer.

Pero quiero deciros también que ese fraude se hace todavía peor y es todavía más perverso cuando se utiliza, como se está utilizando, para descalificar a un Gobierno democrático, que ha abierto diálogos cuando se podían abrir, que ha mantenido la coherencia y que ha dicho siempre la verdad, que es un concepto con el que algunos están muy poco familiarizados.

Nos dicen que son ellos los únicos que se han movido. ¿Y para qué se han movido?

Se han movido para romper con la Constitución, para enterrar el Estatuto, para romper con sus socios europeos, para romper con el Gobierno de España, para romper con todo menos con el entorno de ETA y con la propia ETA.

Se han movido mucho para no encontrarse cara a cara con las víctimas, porque a lo mejor se les caía a algunos la cara de vergüenza.

Se han movido para poner tierra por medio de las víctimas, como ocurrió en Vitoria con los que directamente han sufrido.

Se han movido para convocar y para apoyar huelgas generales.

Se han movido para viajar mucho por el exterior, haciendo el ridículo intentando desacreditar en el exterior a España y a la democracia española.

Se han movido también mucho hasta para querer arrebatarse a la sociedad vasca el mérito de haber forzado a ETA a anunciar, en septiembre de 1998, un cese de sus asesinatos y sus acciones, que ahora ha roto.

Y se han movido mucho para llevar a la crisis todo lo que toca el Pacto de Estella, empezando por ellos mismos y siguiendo, lamentablemente, por las Instituciones del País Vasco.

Y ahora, como se está demostrando, se seguirán moviendo aún más para disimular, no solamente su fraude, sino también su fracaso.

Nosotros no vamos a compartir un fracaso del que sólo ellos son responsables, porque piden un diálogo en el que no creen, porque hablan de una democracia que no practican y porque reclaman una libertad que niegan a los demás.

Hace cuatro años yo, personalmente, aposté por un entendimiento constructivo con el Partido Nacionalista Vasco. Aquella decisión iba más allá de la estricta necesidad parlamentaria. A lo largo de estos años hemos negociado de buena fe los Presupuestos Generales del Estado. Incluso en estos últimos Presupuestos el Partido Popular mantuvo plena vigencia de sus acuerdos, a pesar de que el

Partido Nacionalista Vasco, al que tanto se le llena la boca con eso del respeto a la palabra dada, votó en contra de los Presupuestos.

El Gobierno acordó con el Gobierno vasco una renovación del Concierto Económico sin precedentes, no por un entendimiento entre partidos, sino por la responsabilidad institucional, que hemos mantenido siempre de la manera más escrupulosa y seria.

En estos cuatro años hemos dado también un importante impulso al desarrollo estatuario.

En fin, todo eso que, según me han enseñando, el PNV ha resumido por ahí, en un papel, que está repartiendo, para enseñar lo que se atribuyen como méritos propios, que son los nuestros, en esta legislatura y en estos años.

Y he mantenido a lo largo de todo este tiempo mi decisión de intentar incorporar el Partido Nacionalista Vasco a la gobernabilidad de España.

Ni ha sido el Gobierno, ni ha sido el Partido Popular, ni ha sido el Presidente del Gobierno, los que han cambiado; ha cambiado un partido que, alejándose del territorio común de los demócratas, ha entrado en una carrera absolutamente enloquecida en la cual no le vamos a acompañar.

Por eso quiero decir hoy aquí, el Bilbao, por coherencia y para que no haya duda, al mismo tiempo que reafirmo, una vez más, mi fe en los instrumentos y procedimientos de la democracia; al mismo tiempo que mantengo mi apuesta sólida por fortalecer y salvaguardar todas las Instituciones del Estatuto de Guernica, que quiero dejar claro que, si los españoles el 12 de marzo me conceden nuevamente su confianza y recae sobre mí la responsabilidad de formar Gobierno, no pactaré con el Partido Nacionalista Vasco mientras ese partido se mantenga en el Pacto de Estella. Ese Pacto es incompatible con pactos democráticos que afecten al Gobierno de España o a cualquier otro Gobierno democrático.

Quiero decir también que tenemos que ser más conscientes que nunca de que somos la segunda fuerza política del País Vasco y de que tenemos importantes responsabilidades de Gobierno, tanto en el ámbito territorial como municipal. Estamos demostrando, pues, que hay otra forma de hacer política y que es posible gobernar desde la normalidad con buen pulso y con eficacia para todos, y aspiramos también a tener la responsabilidad de gobernar España durante cuatro años más. Eso hay que ganárselo, como todo; por eso tenemos que trabajar.

Con el crédito de confianza que los ciudadanos del País Vasco y del resto de España nos den, desde el proyecto que defendemos, que es un proyecto abierto y plural, seguiré insistiendo en nuestros objetivos que hoy aquí, en Bilbao, también quiero recordar.

El primero, al que me he referido en varias ocasiones y sobre el que quiero insistir, es el reencuentro en el acuerdo estatuario con aquellos que lo han abandonado. Volver al Estatuto sólo depende de aquéllos que se han ido de él. Por mi parte, quiero decir que el Estatuto es el marco, el único marco deseable y posible, para la convivencia y la estabilidad, y que buscar su desbordamiento o su destrucción seguirá siendo una iniciativa condenada a fracasar, más todavía si se plantea como un precio político por la paz o como el objetivo sectario de una construcción nacional que excluya y niegue los derechos de cientos de miles de ciudadanos vascos.

En segundo lugar, vuelvo a repetir aquí que, frente a la estrategia de construcción nacional que divide y enfrenta, nos proponemos fortalecer una estrategia de regeneración social que reconozca de verdad la realidad plural y asegure el respeto a los valores cívicos. Queremos afianzar vínculos de cohesión interna en la sociedad vasca que pueden ser compartidos y, desde luego, queremos avalar un modelo político plural, abierto, diferente del excluyente que practica el nacionalismo, sólo por el nacionalismo y sólo para el nacionalismo.

En tercer lugar, quiero decir que también, en mi opinión --como ha expresado Jaime Mayor--, una nueva etapa en la vida política vasca se debe iniciar y se inicia. Desde el respeto a esa sociedad plural y a las instituciones de autogobierno, el Partido Popular debe presentarse y debe emerger en la sociedad vasca como lo que es: como una alternativa política global.

Queremos gobernar España y queremos gobernar el País Vasco, y los tiempos en los que inevitablemente, necesariamente, indispensablemente, sólo unos podían gobernar el País Vasco y, además, los demás teníamos que reconocer que sólo ellos podían gobernar el País Vasco, esos tiempos se tienen que terminar, porque la normalización y la paz del País Vasco pasan también porque la alternativa democrática, que hoy es el Partido Popular, tenga más responsabilidades de Gobierno en el País Vasco. Y esa alternativa global tiene que verse más que nunca también en estas elecciones y en el futuro del País Vasco.

A nosotros no nos da miedo gobernar en ningún sitio, no nos da miedo gobernar el País Vasco, y, cuando hemos tenido mayorías, las ejercitamos, como es en el caso de Álava, o es en el caso del Ayuntamiento de Vitoria, o en otros. Pero que queda claro que aspiramos a gobernar España y aspiramos a gobernar el País Vasco, y lo gobernaremos para bien de esta tierra, sin ninguna duda. Ésa es nuestra alternativa.

En cuarto lugar, quiero decir que seguiremos comprometidos con una actuación firme y decidida contra el terrorismo, que es lo mismo que decir en favor de la vida y de la libertad de todos los ciudadanos.

A los que se escandalizan porque decimos en nuestro programa que actuaremos contra ETA y contra los que hacen posible la actividad criminal de ETA, tengo que darles la noticia esta mañana en Bilbao de que van a seguir escandalizándose.

A los que hacen el ridículo y, lo que es peor, a los que se comportan con deslealtad yendo a los países que cooperan con nosotros en la lucha contra el terrorismo para evitar que lo hagan, siento decirles que van a seguir haciendo el ridículo y que pueden seguir, pero no se lo aconsejo, actuando con esa deslealtad.

A los que se han empeñado en buscar el desánimo de la gente para evitar que salga a la calle contra ETA o para silenciar su indignación, siento decirles que van a seguir teniendo mucho trabajo en el futuro.

El Gobierno, como he dicho antes, no va a replegarse ni un milímetro de la responsabilidad que nos corresponde en hacer que el Estado de Derecho sea la garantía de las libertades de todos, porque para nosotros el Gobierno y las Instituciones no son un burladero para refugiarnos cuando las cosas vienen mal, sino un instrumento para resolver problemas.

Nosotros no utilizamos el Gobierno ni las Instituciones para quedar al margen de la crítica; la aceptamos y procuramos que los hechos desmientan a los que nos critican.

Nosotros no estamos en el Gobierno para prestigiarnos, sino que intentamos prestigiar y el Gobierno y las Instituciones con nuestro trabajo.

Nosotros no pedimos a los ciudadanos respeto simplemente; trabajamos para ganarnos el respeto de los ciudadanos a los que servimos, porque ese respeto y esa credibilidad no los dan, en ningún caso, las palabras; los dan los hechos y las actitudes, que son la prueba de que un gobernante sabe lo que tiene que hacer y sabe o no estar a la altura de las circunstancias en cada momento.

Yo no quiero juzgar, simplemente quiero terminar con la misma llamada a la confianza con la que he empezado estas palabras ante vosotros.

Hace cuatro años, cuando llegamos al Gobierno, escuchamos muchas veces que muchas de las cosas que pretendíamos eran imposibles. Imposible era entrar en el euro; imposible era una situación en la que pudiésemos contemplar el pleno empleo como una posibilidad real; imposible era que la Seguridad Social fuese saneada y tuviese superávit; hasta decían que era imposible que el Gobierno fuese a durar nada más que unos cuantos meses. ¡Además de ingeniero en Interior, ingeniero por poco tiempo!

Hemos tenido confianza y hemos dejado para otros la resignación ante los problemas; los hemos afrontado y hemos contribuido a mejorar nuestro país. Eso es exactamente lo que vamos a seguir haciendo: dejar para otros la resignación, dejar que otros sigan viviendo de sus viejas ideas, que sigan predicando sus viejas fórmulas, que sigan enredándose en sus viejas y falsas soluciones. Nosotros nos vamos a dedicar a trabajar para seguir rompiendo imposibles. Permitidme esa expresión, no hay nada que me estimule más que conseguir lo que algunos pretenden o nos dicen que es imposible de conseguir.

Por eso reitero aquí que quiero convertir la próxima legislatura española en la legislatura del pleno empleo y en la legislatura que vea el cese definitivo de la violencia de una manera irreversible y definitiva.

ETA y su violencia han fracasado, y están condenadas por la historia. Su fecha de caducidad ha pasado hace mucho tiempo y por eso todos los que la prueban, todos los que se acercan a ella, acaban irremediabilmente contaminados.

Nuestro compromiso es hacer que el País Vasco llegue a ser lo que puede ser: esa sociedad plural, estable, adelantada en el progreso económico y en su riqueza cultural. No tengo ninguna duda de que ese objetivo, precisamente porque es posible, lo vamos a alcanzar. Aunque a algunos no les guste, aunque algunos nos combatan, aunque a algunos les duela, aunque nos hagan sufrir, lo vamos a alcanzar. Y ese día la libertad y la democracia resplandecerán más altas, más limpias y más grandes que nunca en España.

Muchas gracias.